

Lo primero que te invito a reflexionar es sobre esta misma palabra: "GAY"... ¿está OK (okey)?
¿Quién es GAY? ¿Cuándo se comienza a ser GAY? ¿Quién decide si alguien es o no es GAY?
¿Se puede ser MÁS gay o MENOS GAY... conscientemente o inconscientemente GAY?

Ahora mismo no hay respuestas sobre esto, y tal vez no lleguemos a encontrarlas, porque alrededor de este tema existe un ambiente o entorno de confusión generalizada, que crece en la medida en que se consideran COMPLETAMENTE EQUIVALENTES situaciones SÚPER diferentes.

Te voy a presentar 12 de estas situaciones por las que hoy día se etiqueta a alguien como "persona gay", aún si estas circunstancias hayan ocurrido de manera espontánea en algún momento de la vida, y no como algo "decidido" o "a propósito":

1. Personas a las que les resulta atrayente y entusiastamente admirar la belleza, cualidades físicas o personales de quienes tienen su mismo sexo, más que hacia las del otro sexo.
2. Tener alguna clase de "fijación mental", sentir cariño o apego intenso hacia una persona del mismo sexo, aún sin haber tenido como tal "fantasías eróticas".
3. Haber cometido (voluntaria o involuntariamente) actos homosexuales como penetración, estimulación, etc. experimentando alguna forma de placer o emoción gratificante.
4. Desidentificación de cualquier tipo (estético, conductual, cognitivo, etc.) con el "rol" prototipo que predomina mayoritariamente en la cultura o sociedad donde se vive: mujeres que no se identifican con el rol de "la dama femenina", "la mujer sumisa", etc.; varones que no se reconocen identificados con "el hombre macho", "el caballero", etc.
5. Uso, práctica, abuso o adicción (que no son lo mismo) de actos homosexuales con o sin fetichismo a veces asociados a ellos (ej. Pornografía, dominación, juguetes, etc.)
6. Gusto estético o atracción predominante hacia la belleza y/o cualidades del cuerpo o la personalidad generalmente asociada a su mismo sexo biológico, más que a las cualidades del sexo complementario.
7. Personas con alto grado de desapego hacia el sexo complementario, hasta el grado de experimentarse más pertenecientes o cómodas coexistiendo con personas del mismo sexo.
8. Personas que optan por una convivencia familiar de pareja con alguien de su mismo sexo, aún donde lo principal puede no ser el aspecto de las relaciones sexuales.
9. Personas con una peculiar sensibilidad estética, que aspiran a manifestar creativamente la máxima belleza del cuerpo en formas que desafían a veces lo "tradicional" y "mayoritario", sea con aspectos que subrayan lo masculino, lo femenino o ambos (lo andrógino).
10. Personas que tienen o tuvieron un fuerte apego emocional con alguien de su mismo sexo, con o sin fantasías sexuales, con deseo de cercanía o contacto físico, haya ocurrido o no un encuentro carnal previo.
11. Personas a quienes la sociedad, la familia o sus pares los presionan para que se "declaren" o "acepten" que son "gay", aunque ellas mismas de antemano no se identifican con "lo gay".

12. Personas que viven la soltería o, por cualquier motivo personal, experimentan un desapego hacia lo sexual genital; a veces por razones fisiológicas, psicológicas, o simplemente por decisión personal.

El ambiente de confusión generalizada consiste en que a cualquier persona que experimente algo de lo arriba mencionado, aún en un mínimo porcentaje, y aún de manera pasajera, se le juzga y “etiqueta” de inmediato como “queer” o “gay”.

A estas alturas del siglo XXI, en sociedades donde existe libertad de expresión y existe un estado de derecho que reconoce las garantías de la privacidad y estado de vida personal, se ha expandido la imposición de la categoría “gay” para etiquetar aspectos de la personalidad, el desarrollo humano, la afectividad, la sociabilidad y otras dimensiones que no tienen una relación directa o necesaria con la esfera de lo sexual.

Y así como –según los defensores de la ideología “queer” — en otra época se “impuso” lo binario como única regla, hoy día se está imponiendo lo “LGBTTIX” como única opción hacia los múltiples modos de encarnar y ser humano, haciendo girar todo entorno a un aspecto de la vida que, a pesar de ser estructural, no es esencial ni totalmente explicativo sobre lo que somos y expresamos.

Si un chico o una chica “se sale” del molde de lo “típicamente viril” o “típicamente femenino” no significa que, necesariamente, deba seguir un estilo de vida “gay”, sino que es una muestra de que somos, antes que todo, personas únicas e irrepetibles, y existen distintas maneras de ser quienes somos, más allá de calificativos como homosexual o heterosexual.

PRÁCTICA DE ORACIÓN: Con etiqueta y sin etiqueta

Inducción-Parábola: eres empleado de un supermercado. Encuentras una lata sin etiqueta, cerca del estante del súper ¿Dónde la colocas? ¿La arrojas al basurero? ¿La re etiquetas? Miras la fecha de caducidad, y sirve... no tiene abolladuras...¿Cómo se siente? ¿pesa? ¿se escucha algo? ¿cómo saber qué es? ¿La desechas? ¿La compras? ¿la abres? ...